

CENOTAFIOS IMPROVISADOS EN LAS MONTAÑAS. EXCURSIONES ETNOGRÁFICAS EN LA REGIÓN DE MURCIA

IMPROVISED CENOTAPHS IN THE MOUNTAINS. ETHNOGRAPHIC EXCURSIONS IN THE REGION OF MURCIA

Juan Francisco Jordán Montés *
Aurora Jordán De la Peña **

Recibido: 09/10/2023 • Aceptado: 06/05/2024
Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.587681>
Publicado bajo licencia CC BY-SA

Resumen

Análisis de algunos cenotafios espontáneos y populares hallados en las montañas de Albacete y Murcia (España), de sus significados etnográficos y de sus paralelos. Los cenotafios son un monumento funerario singular destinado a recordar la memoria de un particular o de un personaje. Además de los cenotafios solemnes, de larga tradición histórica, también encontramos expresiones populares que, de forma más o menos efímera, evocan la memoria de los fallecidos.

Palabras clave

Cenotafios, tradiciones funerarias, culto a las almas, temor a los difuntos.

Abstract

Analysis of some spontaneous and popular cenotaphs found in the mountains of Albacete and Murcia (Spain), their ethnographic meanings and their parallels. Cenotaphs are a unique funerary monument intended to commemorate the memory of a particular person or a character. In addition to solemn cenotaphs, with a long historical tradition, we also find popular expressions that, in a more or less ephemeral way, evoke the memory of the deceased.

Key words

Cenotaphs, funerary traditions, cult of the souls, fear of the deceased.

* Instituto de Estudios Albacetenses. Email: juanfrancisco.jordan00@gmail.com.

** Investigadora. Email: aurorajordan@regmurcia.com.

1. INTRODUCCIÓN

Los cementerios oficiales cristianos (Sorries, 2009), los lugares del sueño, o las necrópolis colectivas en general de cualquier religión, no han sido los únicos espacios establecidos por el ser humano para depositar los cadáveres de sus seres amados o donde establecer la memoria de la existencia de familiares y amigos o personas singulares (Ariès, 1977, 2000; Ragon, 1981), hábito cultural que se remonta al mundo de los neandertales (Arsuaga y Martínez, 1998: 258ss). Por el contrario, las gentes buscaban sus mañan para sepultar a sus seres amados donde consideraban que existía un espacio digno de recibir una sepultura, hierofánico en ocasiones, y capaz siempre de evocar al finado.

Es verdad que las regulaciones de los ilustrados de Europa (Fischer, 2001; Koslofsky, 2001) y las normas higiénicas decretadas por José II de Austria, por Carlos III de España (Real Orden del 3 de agosto de 1784 y Real Cédula del día 3 de abril de 1787) (Saguar, 1988; Santoja, 1998-99) o por Napoleón Bonaparte en Francia (*Décret impérial sur les sépultures. Collection des lois, senatus-consultes, décrets impériaux et avis du Conseil d'État relatifs aux cultes*, I-V, 1813: 180-184), por ejemplo, determinaron la reubicación forzosa de los restos mortales de los ciudadanos en los camposantos, ya desde entonces emplazados en el exterior de las murallas, y quedando en consecuencia excluidos del seno del entramado urbano (Etlin, 1984; Bertrand, 2016).

También se produjo un destierro de lo macabro, a fines del XVIII, con el estilo Neoclásico, del ámbito de las iglesias y de las ciudades en expansión. Una nueva sensibilidad y mentalidad, además de la incipiente laicización de la sociedad, exiliaba las ideas del Barroco (González, 1970).

No hemos de olvidar el intenso crecimiento demográfico de las urbes europeas con la industrialización del XIX y la lógica e irremediable saturación de los espacios funerarios disponibles en el interior de los templos con el transcurso de los siglos. Todo ello en conjunto comenzaba a alterar la hegemonía de los camposantos como lugar de reposo eterno de los difuntos.

Recordemos que ya había surgido una nueva mentalidad con la Reforma centroeuropea en el XVI (Sieber, 2018), opuesta a las indulgencias o a la existencia del Purgatorio, ya que la salvación se producía únicamente por la fe, según Lutero. En consecuencia, todo el conjunto de rituales funerarios católicos era prescindible para obtener la salud del alma.

Pero, pese a las beneficiosas innovaciones en higiene y en creencias acaecidas, sin olvidar la resistencia de la iglesia de Roma para no perder ingresos derivados de óbitos y sepelios (donaciones, testamentos, confesiones, dádivas...) (Fischer, 2019), tales cambios de conducta y costumbres nunca satisfi-

cieron del todo los sentimientos de los vivos, en sus anhelos de conservar los restos materiales o mortales de aquellos con quienes compartieron tiempo y espacio en vida (Bondar, 2016), y reacios también los feligreses a que sus difuntos quedaron sin el benéfico y salutífero amparo espiritual de la arquitectura religiosa de las iglesias (Calatrava, 1991). Las tensiones sobre el control de los ingresos derivados de los cementerios y sus sepelios, o por los modos de las exequias, no solo afectaba a la iglesia católica, sino también a las protestantes (Kselman, 1988; Malone, 2014; De Spiegeleer, 2017; Martorell, 2017; Rigg, 2019).

Por otra parte, en el siglo XXI han brotado, y se han consolidado, nuevas tendencias y alternativas para depositar en su último descanso a los seres queridos: conversión de los huesos en diamantes que portan y lucen los familiares; la conservación en los hogares de urnas con las cenizas de los difuntos; la dispersión de las cenizas en la mar o en la montaña; el sepelio en bosques, etc. (Sörries, 2008). A ello hay que sumar las inevitables ampliaciones espaciales de los cementerios, las mutaciones en los rituales tradicionales de las exequias, la aparición de los tanatorios, la divulgación de la incineración y, en consecuencia, de las urnas funerarias para las cenizas de los cadáveres, la aparición de los columbarios, en oposición a las antiguas fosas y panteones familiares, etc. (Martínez, 2019). Todo ello significa nuevos ambientes, necesidades y costumbres.

Los cenotafios son una expresión funeraria singular,¹ no necesariamente al margen de los cementerios tradicionales y oficiales (Fischer, 2021) y que se caracterizan por ser una iniciativa privada ante la memoria de un ser querido desaparecido, mas también pública y oficial cuando la evocación de los ausentes es colectiva. Recordemos que una de las primeras referencias literarias a los cenotafios la encontramos cuando Andrómaca le erige un cenotafio a su esposo Héctor, desde la distancia del tiempo y del espacio de su exilio, y donde depositaba periódicamente ofrendas.²

¹ La Real Academia Española define cenotafio como: «Monumento funerario en el cual no está el cadáver del personaje a quien se dedica». La ausencia del cuerpo se imbrica en la propia etimología griega de la palabra: kenos (vacío) y taphos (tumba).

² Virgilio: *Eneida*, III, 303-305: «estaba Andrómaca libando a la ceniza y a sus Manes llamaba junto al túmulo de Héctor que con verde hierba consagrara vacío y dos altares...». Consultar el artículo de F. Martínez Sánchez. La apropiación del mito y de los héroes de Troya: breve reflexión histórica. «https://www.academia.edu/31408929/La_apropiaci%C3%B3n_del_mito_y_de_los_h%C3%A9roes_de_Troya_breve_reflexi%C3%B3n_hist%C3%B3rica», 1-32.

Los cenotafios populares, y más si son efímeros, en cierto modo podrían recordar o guardar, pese a su modestia, semejanzas formales y funcionales con los capelardentes o catafalcos del Barroco y túmulos, además de solemnes ornamentaciones provisionales, con cirios, candelabros e incensarios, que se erigían en el interior de las iglesias durante las exequias y ceremonias fúnebres de personas ilustres o cortesanas durante el Antiguo Régimen (Allo, 2004), sin obviar el período de la Ilustración en el XVIII (Salazar, 1992).

Advertir, por último, que también son susceptibles de ser considerados cenotafios determinadas composiciones poéticas, cuando rememoran a los fallecidos (Derrick, 2013). No habrá tumba vacía, pero sí emotivo vacío del alma del recitador o del poeta improvisado; o del auditorio que asiste a la evocación y conmemoración de la persona fallecida.

2. CENOTAFIOS ANTERIORES A 1950 EN EL TERRITORIO DEL SURESTE PENINSULAR

En nuestras prospecciones arqueológicas y etnográficas, mientras entrevistábamos a ancianos de las diferentes comarcas del ángulo SE de la Península Ibérica o fotografiábamos paisajes, ya en la provincia de Albacete o en la región de Murcia, hemos ido encontrando diferentes cenotafios de incalculable valor, tanto por la espontaneidad de los gestos inherentes a su erección, como por los valores simbólicos que de ellos emanaban; pero también por las prácticas y ritos etnográficos que se realizaban junto a ellos por los naturales.

2.1. ¿Cenotafio o tumba real fuera del cementerio en Navas de Leza (Hellín, Albacete), 1884? (Imágenes 1 y 2)

En su día anotamos como cenotafio un espectacular monumento turriforme en Hellín (Albacete), en las inmediaciones del pueblo nuevo de colonización de Nava de Campana, en el paraje de Navas de Leza (Iniesta & Jordán, 1986; Jordán & Iniesta, 1996). Es un ejemplo de arquitectura funeraria externa a los cementerios, que recuerda monumentos semejantes del mundo romano, como el de la Torre Ciega de Cartagena (Murcia) (Ramallo & Ros, 2010), el de Daimuz (Valencia) o el de Villajoyosa (Alicante) (Abad & Bendala, 1985), o incluso la Torre de los Escipiones de Tarragona (Cid, 1947-48; Hauschild, Mariner & Niemeyer, 1966; Gamer, 1981; Rovira & Dasca, 1993; Ferrán & Ruiz, 2015, 2018), que acaso pudieron servir de inspiración, muy modesta la imitación, a sus autores modernos de finales del siglo XIX.



Imágenes 1 y 2. Cenotafio, o probable tumba, de Navas de Leza (Hellín, Albacete). Fotografías de Alberto Jordán Montés.

El aparente cenotafio hellinense, con una altura de 6 m y una base cuadrada de 280 cm, se construyó con sillares de arenisca de la inmediata sierra de Cabeza Llana. Presenta una serie de sucesivos y decrecientes cuerpos troncocónicos, separados por molduras de aristas o por entablamentos, y coronados por una cruz latina de piedra, a la que se le añadió otra de hierro forjado, con veleta incorporada. En la placa de mármol que se instaló en una de sus caras, se lee la siguiente inscripción (Jordán, 1996-97; 1997):

RESTOS DE D^a MARÍA GALERA.
FALLECIÓ DEL CÓLERA³ EN ESTA
HEREDAD EL DÍA 4 DE AGOSTO DEL AÑO 1834.

³ El investigador Alfredo Losada Azorín aporta diferentes datos sobre esa epidemia de cólera y de cómo afectó a la población de Hellín: en 1834 fallecieron en el término municipal por esa epidemia unas 250 personas, cuando en ningún caso en el siglo XIX superó los 10.000 habitantes. Sebastián Miñano, en 1826, en su *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal* (Madrid, 1826), indica que la población de Hellín era de 8.829 habitantes, mientras que Fermín Caballero, en 1844, en su *Manual geográfico-administrativo de la monarquía española* (Madrid, 1844), declara que ya son 8.850 moradores para Hellín.

A MI MADRE:
ÁTROPOS ROBÓ ENVIDIOSA
LA FLOR MÁS BELLA DEL CNIDO
CON SU ALIENTO CORROMPIDO;
SEGÓ LA PLANTA OLOSOSA.
SU PROLE DESFALLECIERA
Y SU ESPOSO CONMOVIDO,
VIVIÓ EXÁNIME, AFLIGIDO.
¡VED UN ROBO LO QUE HICIERA!
Hellín, 4 de agosto de 1884
Su hijo Ricardo Mateo-Guerrero Galera⁴

Pero la oportuna observación del viajero y fotógrafo Alberto Jordán, nos advirtió de otra posibilidad, ya que él anduvo entrevistando a los ancianos de la antigua casa de labor de Navas de Leza y éstos le indicaron que ellos mismos habían observado restos humanos óseos que buscadores de tesoros clandestinos habían desenterrado de la base misma del monumento. Esta apreciación no es extraña y corrobora otras entrevistas nuestras mantenidas en la huerta de Murcia, en concreto en las poblaciones de El Palmar y de Sangonera la Verde, en las que se nos informaba que «antiguamente los ricos se enterraban en lo suyo, en sus casas de campo», con el fin de evitar compartir espacio y duelo «con los pobres».

En consecuencia, es probable que en realidad no estemos ante un cenotafio, sino ante una verdadera tumba por privilegio social, fuera y aún lejos del perímetro del cementerio municipal.

2.2. El mojón de Madax (Cancarix, Hellín, Albacete): un falso cenotafio (Imagen 3)

En las creencias populares y de algunos eruditos locales (Preciado, 1952) se consideró que un mojón que delimita la frontera entre las antiguas provincias de Albacete y de Murcia, y que habría que fechar hacia 1833, cuando se establecen los límites actuales de las provincias españolas por Javier de Burgos, en el paraje de Madax (aldea de Cancarix, Hellín, Albacete), también fue una señal y monumento funerario en recuerdo del oficial isabelino Rafael Rodríguez Valcárcel, muerto allí en una escaramuza sostenida el día 17 de

⁴ Ricardo Mateo-Guerrero Galera fue capitán de infantería y un intelectual de Hellín. Redactó un interesante *Proyecto de Ordenanzas de campo y huerta del término municipal de la Villa de Hellín, y reseña histórica de dicha villa*. Hellín: Tipografía de José María de Paredes, 1883.



Imagen 3. Mojón entre provincias en el paraje de Madax, en Cancarix (Hellín, Albacete), considerado como cenotafio por las leyendas. Fotografía cortesía del investigador y cronista Antonio Moreno García.

abril de 1840, contra una partida de carlistas, en la Primera Guerra Carlista, comandada por el guerrillero El Peliciego (Moreno, 1982: 87-88).

El mojón mide algo más de tres metros de altura y se emplaza sobre una grada con tres escalones, cuya basa cuadrada más amplia es de 240 cm. Sobre las gradas se levantó un basamento y sobre éste una columna lisa formada por cuatro tambores, rematada por una cruz metálica.

La existencia de otro mojón gemelo a escasos centenares de metros, invalida su adscripción como cenotafio o monumento conmemorativo, y les avala a ambos como jalones de referencia, si no de límites interprovinciales, sí como la expresión del dominio de un latifundio local.

2.3. Cenotafio del arcipreste Mamerto Carchano (1876-1936) (Elche de la Sierra, Albacete) (Imagen 4)

El arcipreste Mamerto Carchano, párroco de Molinicos, fue fusilado el 28 de agosto de 1936 por milicianos en su pueblo natal, Elche de la Sierra, donde se había refugiado. Su cenotafio (Jordán y de la Peña, 2018: 1030-31;

Imagen 4. Cenotafio del arcipreste Mamerto Carchano en Elche de la Sierra (Albacete). Fotografía de los autores.



Carrión, 2004: 98-99), ubicado en una cuneta de la carretera CM-412, al sur y a la altura del Peñón de la Trinidad, consiste en una cruz de piedra emplazada sobre una peana, la cual contiene una cartela con esta inscripción grabada:

D. MAMERTO CARCHANO
Y CARCHANO
ARCIPRESTE
28 – 8 – 1936

Las gentes de Elche de la Sierra en la actualidad depositan de manera ocasional piedras pequeñas en las molduras del monumento, como testimonio de sus oraciones e impetraciones al sacerdote. Según nos contaron los ancianos de la localidad, por cada padrenuestro allí rezado, se depositaba una piedra. Este gesto se encuentra en sintonía con el que también recogimos en su día entre los campesinos del sureste peninsular. Cuando se producía una muerte accidental o natural en la montaña o en un campo de cultivo, los familiares y los viajeros que transitaban por allí (pastores, recoveros, chalanes, segadores...), por temor a las apariciones de las ánimas y para conjurar todo daño o

mal que allí se pudiera haber enraizado, sacralizaban y santificaban el paraje mediante oraciones, a la vez que depositaban piedras en el lugar concreto del óbito. Con el transcurso del tiempo se llegaban a formar pequeños montículos de guijarros, los cuales eran coronados por una cruz de madera. De este modo, cualquier merodeo del alma del fallecido quedaba eclipsado y no perturbaba ni los viajes ni las labores cotidianas de las gentes de las aldeas. Recordemos el vínculo existente entre los pequeños túmulos de piedra con las ánimas y hasta con los espíritus demoníacos (Jordán y Pérez, 2005).

En el pueblo natal del arcipreste, Molinicos, unas vecinas nos mostraron una pequeña fotografía del clérigo clavada en una puerta que permitía el acceso a un corral trasero de la vivienda en la que sus padres y el sacerdote vivieron unas semanas durante la Guerra Civil. Y nos explicaron que allí se estuvo escondiendo Mamerto Carchano cuando merodeaban los milicianos por la calle en su búsqueda; así escapaba por el corral y ascendía entre unos peñascales y se ocultaba en la maleza (Jordán y de la Peña, 2018: 1030-1031).

Existe un monumento, de mucha menor entidad, mas semejante en el significado, en la localidad de Yeste, y mediante el cual se recuerda el ajusticiamiento público (nov. 1936) de Apolonia Guerrero Milán,⁵ por parte de una serie de viudas, cuyos maridos e hijos habían muerto en los llamados Sucesos de Yeste (Requena, 1983).

2.4. Cenotafio del beato Fortunato Arias (1891-1936) (Hellín, Albacete) (Imágenes 5, 6 y 7)

El sacerdote Fortunato Arias (Jiménez, 2001; Campoy, 2002; Carrión, 2004: 88-92; Belmonte, 2007; Martínez, 2021) fue ajusticiado al poco tiempo de iniciarse la Guerra Civil Española (Montero, 1961; Sánchez, 1988; Cárcel, 1995), el 12 de septiembre de 1936, en el paraje Cañada de los Pozos (Carrión, 2004: 372ss).⁶ Durante décadas el muy modesto cenotafio en memoria del sacerdote ecónomo de la iglesia de la Asunción de Hellín, apenas fue advertido o recordado por los naturales de la ciudad, hasta que en las últimas décadas el paraje donde se ubica el monumento funerario se ha convertido en un punto de tránsito y encuentro de paseantes. El ayuntamiento de Hellín sembró algunos árboles y palmeras que han crecido y proporcionan

⁵ Fue una mujer que pertenecía a la Tercera Orden Franciscana. <https://464martires.es/index.php/464-martires/34-albacete/laicos/151-guerrero-milan-apolonia>.

⁶ Fue beatificado el 28 de octubre de 2007 por Benedicto XVI.



Imágenes 5, 6 y 7. Cenotafio de Fortunato Arias y lugar donde fue fusilado por milicianos. Fotografías de los autores.

sombra a la estela, fotografía del sacerdote y cruz metálica, mientras que los devotos, además de orar allí, depositan flores, macetas y cintas de colores o pequeños objetos para testificar y agradecer al beato que ha intercedido por ellos ante sus peticiones de ayuda y gracias.

2.5. Cenotafios por los fusilados en la Guerra Civil Española

Consideramos cenotafios los monumentos que en su día analizamos y se conservan en diferentes carreteras de la Sierra del Segura. Están dedicados a los ajusticiados durante la Guerra Civil española, en la retaguardia. Nos referimos, por caso, al monumento cruciforme de la carretera CM-3212, que une

Elche de la Sierra con Yeste, en el Puerto del Entredicho (Jordán y Pérez, 2005: 248). En uno de los márgenes, cuando ya se ha iniciado el descenso hacia la aldea de Peñarubia, leemos esta inscripción, cuyo contenido ha sido comentado en diferentes ocasiones al analizar la obra literaria de Juan Goytisolo (Polet, 2005: 42 *passim*).

RIP
AQUÍ FUERON ASESINADOS
POR LA CANA
LLA ROJA DE YESTE
CINCO CABALLEROS
ESPAÑOLES
UN RECUERDO Y UNA O
RACIÓN POR SUS ALMAS

Todavía hemos visto nosotros piedras y guijarros depositados sobre el pedestal de la cruz, como recuerdo de las oraciones que los viajeros recitaban en aquel paraje.

2.6. Un ejemplo en la provincia de Alicante

Recordamos un singular caso de cenotafios dedicado a Elías Nadal Santacruz (Belmonte *et alii*, 2018), constituido por una inscripción sobre una losa de roca inclinada en el collado Ortigues, en la cabecera del Barranc Fort, en el extremo oriental de la sierra de Crevillente. Elías fue un guarda rural asesinado en aquel paraje en el año 1876, bien por bandoleros o por carlistas, acaso por pastores trashumantes que se excedían en la explotación de los pastos.

Según los autores del muy pormenorizado trabajo, la epigrafía permite leer lo siguiente:

R. C. I.
EL DIA 9 DE FEBRERO DE 1876
Aquí se encontró horrorosamente
asesinado el guarda de campo
ELIAS NADAL SANTACRUZ
El cumplimiento de su deber
fue la causa de su muerte.
¡Loor y gloria a los mártires!

Sobre la inscripción, coronando el texto, fue tallado un signo estrellado o solar, con ocho cilios radiales.

Este tipo de expresiones epigráficas, ya sean espontáneas u oficiales en cierto modo, según los investigadores mencionados, ha sido recurrente en los paisajes españoles, ya que hacen referencia a otros epitafios de semejantes características en las provincias de Castellón (alusivos a soldados carlistas muertos) y Huesca (vinculado a un joven fallecido en accidente de montaña).

2.7. En el altiplano de Jumilla-Yecla (Murcia)

En ocasiones, una leyenda bélica que rememora una batalla, seguramente inexistente, es capaz de generar un deseo de contención de los espíritus de los guerreros caídos y muertos en la escaramuza. Así lo narran Cayetano y Jacobo Herrero en el denominado Rincón de la Matanza (Jumilla) (Herrero, 2022: 340ss), paraje de la sierra de La Pedrera, en el que alguien, en algún momento impreciso (los autores la sitúan alrededor del siglo XVII), grabó una cruz latina sobre calvario, evocando acaso a los difuntos cristianos y conjurando el regreso de las almas de los musulmanes que allí perecieron. En suma, purificando y cristianizando el lugar.

2.8. En el cementerio y en memoria de las ánimas benditas

En verdad es posible estimar como un singular cenotafio un espacio circular, circunscrito por una verja, que existe en el cementerio de Nuestro Padre Jesús, al norte de la capital murciana, llamado el lugar de los «olvidaos» y donde las gentes oran a las ánimas benditas, todas anónimas, y depositan flores, velas y diversas ofrendas (García, 2023: 115). A cambio de esa devoción y presentes entregados, las gentes entendían que las ánimas «desconocidas», les reportarían un intercambio de favores, como la concesión de una petición, la salud de un familiar, la suerte... Dicho espacio circular, enrejado, presenta similitudes formales con los cenotafios de montaña que luego veremos, e incluso con las tumbas dedicadas a los soldados desconocidos o con las cruces en memoria de los ajusticiados durante la contienda civil española. Al fin y al cabo, se trata de proponer un intercambio de servicios, en un rincón en apariencia desapercibido, discreto.

3. LA PERVIVENCIA DE LOS SENTIMIENTOS: DESDE EL SOLDADO DESCONOCIDO HASTA EL MOVIMIENTO FEMINISTA ACTUAL

3.1. En recuerdo de los seres queridos, de camaradas y otros compañeros en Europa

En suma, este comportamiento tan humano de evocar mediante un monumento a los compañeros de armas o a los personajes insignes, lo encontramos desde la remota Antigüedad. Sirva por ejemplo la inscripción funeraria dedicada a los hoplitas espartanos muertos en combate defendiendo el angosto camino de las Termópilas.⁷

Según narra Heródoto (*Historia* VII: 228), fue Simónides de Ceos quien compuso un dístico elegíaco que se grabó en piedra, en el desfiladero de las Termópilas, situada sobre un montículo, espacio en el que se honraba a los soldados espartanos que perecieron en la batalla (480 a. C.) contra los persas del rey Jerjes, en el inicio de la Segunda Guerra Médica.

El cenotafio contenía estos versos: *ὦ ζειν, ἀγγελλειν Λακεδαιμονιοις οτι τηδε κειμεθα τοις κεινων ρημασι πειθομενοι νομιμοις*, que en español sería: «Extranjero, ve y di a los lacedemonios que yacemos aquí, obedeciendo sus leyes».

No solo los antiguos griegos, sino los franceses tras la I Guerra Mundial, en el Arco del Triunfo, levantaron el cenotafio de la Tumba del Soldado Desconocido (1920), que representa a los cientos de miles y millones de franceses muertos en combate y cuyo texto es: «Ici repose un soldat français mort pour la patrie. 1914-1918» (Hanson, 2005; Jagielski; Julien, 2010; Cochet & Grandhomme, 2012).⁸ Es un monumento mucho más espectacular que el sobrio cenotafio británico de Whitehall, en Londres, con la inscripción «The

⁷ El monumento actual, erigido en memoria del rey espartano, consiste en una escultura en bronce que representa al monarca desnudo y en pie, blandiendo una lanza y un escudo con cabeza de Gorgona, y que se emplaza en el centro y sobre un muro con bajorrelieves de hoplitas en batalla y yacentes, situados en los extremos. Todo el conjunto está rodeado por un sobrio jardín. En 1997 el gobierno griego inauguró también oficialmente un segundo monumento, esta vez dedicado a los 700 tespios que también lucharon con los espartanos hasta la muerte en las Termópilas. Se pueden ver numerosas fotografías del cenotafio en https://www.tripadvisor.es/Attraction_Review-g189412-d282022-Reviews-Leonidas_Monument-Thermopylae_Phthiotis_Region-Central_Greece.html.

⁸ www.patrimoinecognac87.ovh/wa_files/Tombe_Soldat_inconnu.pdf.

glorious dead», levantado por las mismas razones que el galo: los soldados que perecieron en la I Guerra Mundial.

Del mismo modo, los soldados soviéticos, muertos durante la Segunda Guerra Mundial, en especial los caídos durante la batalla de Berlín, disponen de un cenotafio semicircular,⁹ una suerte de estoa curva, que fue erigido en el sector británico de la capital alemana, en el *Großer Tiergarten*, con piedra procedente de la cancillería nazi del III Reich. Sin duda, era una doble afrenta al pueblo alemán: levantar un monumento evocativo de las tropas ocupantes y reutilizar los materiales y mármoles del derribo y destrucción de su centro político durante la contienda. Además, guardias de honor soviéticos se desplazaban desde el sector soviético al británico para custodiarlo y para acompañar simbólicamente a los varios miles de soldados rusos que yacen en sus tumbas tras la edificación. La inscripción, situada bajo la columna que mantiene la figura en bronce de un soldado ruso, reza así: «Gloria eterna a los héroes que lucharon contra los invasores fascistas alemanes por la libertad y la independencia de la Unión Soviética». No es para nada tan emotiva ni libertadora como la que idearon los aguerridos espartanos, en un arrebato de auténtico lirismo. Eran griegos. Ni siquiera alcanza la aséptica expresión conmovedora del monumento francés, donde se omite toda alusión y ofensa al enemigo alemán. Para el análisis de este tipo de monumentos conmemorativos es muy útil la lectura de Keith Lowe (2020).

Recordemos, como último de los cientos de posibles ejemplos, el Memorial de la Paz en la ciudad de Hiroshima (1995), en el *Parque de la Paz*, diseñado por el arquitecto Kenzo Tange, levantado para rememorar a las víctimas del bombardeo atómico en Nagasaki e Hiroshima.

3.2. Evocaciones de espíritus y almas en la tradición cultural española

Este tipo de tradición se mantuvo incólume en España, en el mundo rural, tal y como nos lo describe Miguel Delibes en su obra *Viejas historias de Castilla La Vieja*.¹⁰ El escritor nos relata el asesinato de una joven, Sisinia, por un psicópata violador. El sacerdote del pueblo y los vecinos le levantaron un improvisado cenotafio con una cruz de madera, el cual se convirtió en un centro espiritual donde se acudía a rezar y a depositar ofrendas de flores y velas,

⁹ La autoría del monumento es del arquitecto Mikhail Gorvits, a la vez que la estatua del soldado del ejército rojo salió del taller de los escultores Vladimir Tsigal y Lev Kerbel.

¹⁰ La obra fue escrita en 1964. Hemos consultado la edición de Alianza Editorial, Madrid, 1976, 54-55. Capítulo VIII.

pero donde también comenzaron a producirse pequeños milagros. Desde el heroísmo hasta el martirio, desde la muerte por accidente o por infarto hasta el homicidio. Cualquier circunstancia era, para el pueblo sencillo, proclive para levantar un cenotafio, a menudo asociado a altarcillos.

3.3. Cenotafio por las mujeres asesinadas por violencia de género en Totana (Murcia) (Imágenes 8 y 9)

Pero a menudo el modelo antiguo se reitera en los tiempos presentes, mientras que lo nuevo rememora lo de antaño. En la localidad murciana de Totana, se levantó un monumento conmemorativo en memoria de las mujeres víctimas de la violencia de género, situado en una pequeña plazoleta, cerca del Colegio de la Milagrosa, en la Plaza del Santo Cristo. En realidad, constituye en esencia un cenotafio, donde los ciudadanos de cualquier edad cuelgan o pegan en un sector del muro blanco un folio, con la imagen de una flor y en él escrito una dedicatoria (y que los cerriles vandalizan enseguida, arrancando los papeles).¹¹ Un mural, creado por la artista Virginia Martínez,¹² se complementa con un monolito cilíndrico decorado con piezas de cerámica esmaltadas donde se representan flores de jacarandas y libélulas. La artista, a modo de escuela funeraria, escribió esto:

CIENTOS DE FLORES,
TODAS DIFERENTES E IGUALES A LA VEZ,
SIMBOLIZAN A TODAS LAS MUJERES,
VÍCTIMAS Y SUPERVIVIENTES
QUE HAN ENFRENTADO VIOLENCIA DE GÉNERO.
EN RECUERDO A TODAS ELLAS,
HERMOSAS Y MEREDEDORAS DE TODA VIDA.

¹¹ Este tipo de ataques contra estos monumentos conmemorativos es frecuente, unas veces por odio racial o de género y otras por ignominiosa ignorancia, no exenta por completo de responsabilidad. Recordemos los actos vandálicos realizados contra otro monumento evocativo y cenotafio, como el de *Denkmal für die ermordeten Juden Europas*, en memoria del holocausto de los judíos exterminados en el Viejo Mundo, emplazado en Berlín, cerca de la puerta de Brandenburgo, diseñado por el arquitecto Peter Eisenman y el ingeniero Buro Happold. Fue concluido en el año 2004. La impulsora de la idea fue la periodista alemana Lea Rosh y el proyecto fue aprobado por el Bundestag.

¹² También participaron los usuarios de los Centros de Día para Personas con Discapacidad de Totana. El monumento fue realizado en memoria de Claudia Abigail, una de las víctimas de la violencia machista. Es interesante el proceso de creación del cenotafio, filmado por la propia artista Virginia Martínez, y el cual se puede seguir en este enlace: <https://youtu.be/76YEdu8Ew_M>.



Imágenes 8 y 9. Monumento cenotáfico de Totana. Artista autora: Virginia Martínez. @virginiamartinez.art. Fotografías de los autores.

3.4. Cenotafio escolar por la profesora Ana Etxeberria Zarautz (Imagen 10)

Fallecida en su bicicleta en un paso de cebra por imprudencia de un automovilista, siendo ella Orientadora en Centros Educativo Gobierno de Navarra, sus alumnos y compañeros le dedicaron un emotivo y cautivador cenotafio en el centro educativo en el que Ana Etxeberria impartía clase.¹³ El

¹³ Su esposo, Enrique Martínez Lozano, escribió en su memoria, y como ayuda a otras personas que hayan transitado por semejantes circunstancias, el libro *Cuando muere la persona amada*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2024.



Imagen 10. Mural pictórico de carácter cenotáfico y conmemorativo en el CIP Huarte (Huarte, Navarra) en homenaje a la profesora Ana Etxeberria Zarautz.

panel pintado se compone de una jaula rota, de la cual emprende el vuelo una golondrina, rodeada por mariposas, alegoría de la resurrección. La bicicleta retorcida sobre la jaula, lógicamente, alude al accidente.

4. CENOTAFIOS RECIENTES EN LA MONTAÑA. CULTO A LAS ALMAS EN TUMBAS VACÍAS

Hemos seleccionado solo tres pequeños ejemplos. Uno situado en el municipio de Bullas (Murcia), de un maestro local; el otro en el de Orihuela (Alicante), de un personaje anónimo y el último en el paraje del Reloj, en la cordillera sur de la ciudad de Murcia, en el conocido parque natural del Valle.

Levantar un monumento funerario en un espacio silvestre, lejos del ámbito doméstico de una población, ya fuera en memoria de una persona, bien por un crimen cometido en las soledades de un paraje o por una muerte accidental en un campo o en una carretera, ya fuera en remembranza de un conjunto de individuos, no necesariamente familiares, como los erigidos en recuerdo de los fusilados durante la Guerra Civil Española en numerosas cunetas de nuestra red vial, es posible leerlo desde diferentes perspectivas.

Sin duda existe una evocación amorosa o laudatoria de la persona o personas desaparecidas, porque los sentimientos, ya los emanados de la casa hogareña, ya los surgidos de la política, son innegables y espontáneos, tanto

si se trata de afectos y sensibilidades convergentes hacia los obituados, los del *oikos* con los de la polis, como de aspiraciones y afectos distintos y alejados en sus propósitos, los de la familia y los del partido político.

Pero al margen del amor familiar, brotaba también de manera innata un miedo atávico a los espíritus de aquellos que habían muerto en un lugar solitario de manera súbita o violenta, tanto porque habían fallecido sin confesión y vagaban en un limbo espacial, como porque habían perecido sin otorgar perdón a sus homicidas. Eran por tanto almas potencialmente peligrosas, no solo para los criminales, terror lógico, sino incluso para los parientes próximos, ya que las gentes de las aldeas creían que las ánimas en pena, «semejas» o «videnzas», se podían aparecer a los vivos para reclamar oraciones o el cumplimiento de promesas que, por haber sido cercenado prematuramente su tiempo en la existencia terrenal, los fallecidos no habían podido satisfacer o culminar (Jordán y de la Peña, 1992). Su apaciguamiento era inexcusable, en idéntica medida que la protección del vivo mediante la entrega de ofrendas, gestos u objetos profilácticos o actos de piedad ante su inquietante presencia (Jordán & Iniesta, 1996; Alonso-Fernández, 2019).

Esta prevención y cautela por los fallecidos, y especialmente por los que no fueron sepultados o incinerados con dignidad, es ancestral. Es suficiente recordar lo que nos cuenta Plinio el Joven en sus *Cartas* (VII, 27), cuando nos explica cómo un fantasma que habitaba una casa, tan solo pudo ser aplacado tras descubrir sus nuevos moradores, y enterrar decorosamente, sus huesos, hallados en una estancia de su antiguo domicilio. Del mismo modo, Ovidio (*Fastos* II, 547-557) rememora una serie de apariciones de larvas o difuntos en Roma cuando, por causa de las ocupaciones en conflictos bélicos, los ciudadanos vivos habían olvidado presentar ofrendas a los parientes fallecidos: «Nuestros antepasados salieron de sus tumbas y comenzaron a gemir en medio del silencio de la noche», reclamando los honores y todo lo que les era debido por tradición y por piedad filial o conyugal. Y añade el poeta: «A través de las calles de la ciudad y por los extensos campos anduvieron los espíritus sin forma (larvas), una muchedumbre de fantasmas».

Sin embargo, y por otra parte, el mismo Ovidio (*Fastos* II, 533-547) nos comenta que los manes se conforman con ofrendas sencillas depositadas en las tumbas que se les han erigido: coronas de flores votivas, semillas, granos de sal, tortas con vino... Por ello, las rudas y discretas piedras del camino bastaban a nuestros campesinos españoles para demostrar la piedad por el difunto muerto por accidente o asesinato y la devoción de sus vecinos.

Es, en suma, en este contexto y cosmovisión donde se ubican los cenotafios populares y espontáneos que surgen por doquier, en la montaña o en el llano, en las calles o en el campo, y que suelen pasar desapercibidos para el viandante. No se trata de simples caprichos o meras curiosidades, sino una expresión intensa de amor y de dolor de las gentes de nuestras aldeas, no solo en la España preindustrial, sino en los habitantes de las ciudades del presente. Ni las redes sociales, la informática, la urbanización intensa y el ocio consumista de nuestro siglo y mundo han sido capaces de erradicar esa manifestación del alma humana. Pensemos, por emotivo ejemplo, en los monumentos espontáneos de bicicletas blancas, acompañadas de sus ramos de flores, que erigen sus familiares y amigos en el lugar donde un ciclista ha sido arrollado en un accidente de tráfico.

4.1. Cenotafio de Bullas (Murcia) (Imágenes 11 y 12)

Su ubicación es 38° 00' 39" Norte; 1° 40' 32", unos metros antes de alcanzar la cima del Castellar, en un bosque de pinos situado en un pequeño altozano. Los constructores del monumento conmemorativo establecieron un perímetro cordiforme con rocas del entorno y depositaron macizos de flores artificiales al pie de un tronco. Entre los ramos de flores aparece una cartela metálica donde se lee:

Patio
Maestro
Mateo Caballero.
27 noviembre 2013.

Según la hemeroteca del periódico *La Verdad*, se recoge un accidente de tráfico en el que se relata el fallecimiento de Mateo Caballero, profesor de Educación Física, en el CEIP Artero de Bullas, por atropello el 4 de julio de 2013.

En una de las ramas suspendieron un instrumento de jardinero, una suerte de pala, sujeta con pleita de esparto.

Las noticias de sucesos locales encomiaban siempre la alegría del docente y su calidad como maestro.



Imágenes 11 y 12. Cenotafio en la cima del Castellar, Bullas (Murcia). Fotografías de los autores.

4.2. Cenotafio de Orihuela (Alicante) (Imágenes 13 y 14)

Se encuentra en la vertiente meridional de la sierra de Orihuela, en el tramo del sendero de montaña que existe entre el paraje de El Recorral al Este y el Quijar de la Vieja al Oeste, al sureste del piramidal Pico del Águila (605 m.s.n.m.): 38° 09' 13" Norte; 1° 01' 43" Oeste.

Los elementos que integran el cenotafio, colocados sobre un montículo de piedras, son los siguientes:

- a. Cruz de hierro blanca.
- b. Pañuelo o banderola blanca enrollada en torno al eje de la cruz, acaso, y por creencias ancestrales, una manera de vincular al difunto con el lugar.
- c. Frontal nocturno para marchas en la montaña.
- d. Ratón y cable de ordenador.
- e. Gafas oscuras de montañero.
- f. Claveles de plástico blancos.
- g. Taza blanca y de loza para el café.

Es decir, elementos que usó en su vida cotidiana el personaje o en sus aficiones favoritas: la montaña, el trabajo informático, la paz en torno a una taza de café... No subsiste ninguna cartela que identifique a la persona por la cual se realiza este anónimo monumento funerario.



Imágenes 13 y 14. Cenotafio espontáneo en la sierra de Orihuela: cruz, flores artificiales y otros utensilios ¿del difunto? Fotografías de los autores.

4.3. Cenotafio a un ciclista en la Cordillera Sur de Murcia

Tras sufrir una parada cardiorrespiratoria en el ejercicio de su deporte preferido (2014), los compañeros ciclistas del fallecido levantaron en un cruce de pistas forestales, cerca de la cima que popularmente se llama El Relojero, en el Parque Regional de El Valle, un espontáneo y sencillo cenotafio con placa conmemorativa, ya desaparecida y vandalizada. Allí, los practicantes del deporte de la bicicleta también depositaban flores o frases de ánimo. Localización: 37° 55' 04" Norte; 1° 06' 54" Oeste.

5. CONCLUSIONES

Es evidente que estos pequeños cenotafios, con peligro real de convertirse en efímeros y de caer pronto en el olvido, no son comparables a los de los príncipes de la cristiandad, como los de Carlos I de España (Pérez de Tudela, 2012), en bronce dorado, emplazado en la basílica del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, y cuya autoría es de Pompeo Leoni; o al mausoleo de su hijo Felipe II en Sevilla, elogiado, en apariencia con cinismo, por el mismo Cervantes (Collado, 1869; Osterc, 1999); o al cenotafio del siglo XVII dedicado al apóstol Santiago (Taín, 2012). No olvidemos los cenotafios, ya en el siglo XVIII en honor a Felipe V, Luis XV o el Papa Benedicto XIII, por ejemplo (Salazar, 1992).

Existe una multitud de monumentos cenotáficos. Pensemos en las bicicletas blancas que señalan los puntos trágicos de ciclistas fallecidos en accidentes de tráfico, arrollados por vehículos de motor, corriente que se inició en

EE.UU., en el año 2003, cuando un ciudadano de la ciudad de San Luis, Patrick van der Tuin, presenció el atropello y muerte de un ciclista y erigió ese tipo de monumento conmemorativo, efímero.

O pensemos en las capillas, cruces, placas o pequeños monumentos que rememoran la muerte violenta de jóvenes, en carreteras o en otros espacios, en Latinoamérica, ya sea por el narcotráfico, la represión policial o la delincuencia (Ivan & Olmedo, 2014; Gaytán, 2020; De la Cruz, 2023).

Pero el valor y el significado de todos ellos es casi idéntico: preservar sacralizada, santificada, la memoria del personaje, sea «histórico» o anónimo, casi anónimo en el devenir de la especie humana. Es posible que en los cenotafios egregios esté ausente el miedo ancestral a los difuntos, porque se trata de glorificar la figura de un emperador, de un papa, de un alto dignatario; o bien el esplendor y origen mítico de una dinastía. Así el cenotafio de Maximiliano I de Austria en la iglesia de la corte (*Hofkirche*) de Innsbruck (Hidacher & Diemer, 2004; Martínez, 2013).

Los monumentos cenotáficos, por otra parte, presenta una portentosa antigüedad en España, como lo demuestran ciertos monumentos ibéricos sin restos humanos, levantados en memoria de príncipes o de guerreros valerosos (García-Gelabert & García, 1997).

Esta costumbre, no necesariamente de influencia griega en Hispania, ya se encontraba en el ámbito de los helenos, quienes manifestaban como tradición cultural erigir cenotafios tras naufragios, en los cuales no había sido posible recuperar los cadáveres y cuya existencia, la de esos sepulcros vacíos que conmemoraban a héroes o marineros, se conoce a través de epigramas funerarios y de fuentes literarias (Labiano *et alii*, 2013). El mismo Virgilio nos lo recuerda en *Las Metamorfosis*, cuando Alcíone se lamenta del viaje en navío de su amado Céix: «Hace poco he visto en la playa tablones destrozados y muchas veces he leído nombres sobre tumbas sin cuerpo» (XII, 428-429).

En el mundo rural tradicional español, con evidentes y tremendas penurias económicas y limitaciones genealógicas de elevadas alcurnias, era imposible la emulación en metales o en maderas nobles de los cenotafios de los monarcas europeos, porque las preocupaciones eran otras: alimentación, vestido, calor en los inviernos, seguridad... Supervivencia y pobreza. Pero, en cambio, los sentimientos humanos eran semejantes, tan sublimes como los imperiales.

Es interesante constatar que la frontera entre lo sagrado y lo profano se diluye y casi extingue en la erección de los cenotafios populares, ya que se levantan, desarrollan y sostienen al margen del clero católico y de cualquier autoridad civil o administrativa.

Sobre estos asuntos, y sobre cenotafios y altares erigidos en Latinoamérica, entre ellos en favor de las víctimas del narcotráfico, en recuerdo de la represión policial, en memoria de crímenes o de la violencia de género, consultar las aportaciones de Laura Garella (2015).

Estos cenotafios que aquí hemos analizado, sin duda guardan paralelismo con la creación de monumentos vegetales apotropaicos o erigidos con sencillos cantos rodados de río o con piedras. Nos referimos a una serie de estructuras sumamente sencillas que los campesinos españoles de la España rural y preindustrial levantaban para protegerse de las ánimas en pena o de los espíritus de caminantes, viajeros, vecinos o hasta familiares que habían fallecido de manera inesperada o accidental, alguna vez por un homicidio, en una huerta, en una senda, en la montaña... Entonces recurrían a varios modelos protectores para los habitantes del entorno que además servían como avisos visibles para los transeúntes y para erradicar todo mal del paraje (Jordán & Iniesta, 1996), porque cómo es posible que una cosa sea dónde reposa el cuerpo del difunto (en el cementerio) y otra dónde todavía permanece el espíritu del fallecido, ya sea por homicidio o por accidente:

- a. Realizar nudos en las atochas de esparto o en las ramas de las retamas en el lugar donde había muerto o perecido una persona.
- b. Crear una cruz con ramas de romero.¹⁴
- c. Acumular guijarros en ese sitio fatídico. Por cada piedra o risco depositada, el caminante y oferente rezaba un padrenuestro.

Es evidente que se trataba de instalar una suerte de objeto o de remedio protector; pero también la intención era depositar todo el mal que emanaba de ese fallecimiento y toda la ira o desconcierto de la persona difunta, en un vegetal, en una roca. El ánima del muerto, en ocasiones atada simbólicamente con un nudo vegetal, un verdadero laberinto, no erraba peligrosamente, no molestaba al ganado, no perjudicaba las cosechas, no se aparecía a los viandantes y no perturbaba a los moradores de las aldeas. El romero, además, y lo hemos recogido en diferentes leyendas folklóricas, interviene protegiendo a la Virgen María y al Niño, durante su huida a Egipto, ocultando a la Sagrada

¹⁴ Es interesante el uso de las cruces, talladas en la roca, para bendecir y tornar potables las aguas pluviales acumuladas en los calderones, naturales o artificiales a modo de petroglifos, y que usaban los pastores y campesinos en el altiplano de Jumilla-Yecla (Murcia) para su propio mantenimiento (Herrero González y Herrero Santos, 2022: 382ss).

Familia de sus perseguidores, de los homicidas de los Santos Inocentes (Jordán y De la Peña, 1992: 327-328). Algo similar entendemos que albergan, al menos parcialmente, los cenotafios espontáneos y populares estudiados y analizados en este trabajo.

Es verdad que pudo existir por tanto un temor atávico a los restos mortales que rememoran esos cenotafios, pese a que fueron amados, queridos y respetados. Sin embargo, no parece ser esta la circunstancia principal en los cenotafios espontáneos que hemos detectado en las montañas de Murcia o de Alicante, ya que por lo que hemos leído y hablado con los naturales, predomina el afecto y los sentimientos de evocación y de rememoración de sus dueños espirituales. Pero es cierto que una ancestral reverencia y respeto por los númenes, por las presencias de amigos y familiares fallecidos ha debido de existir. Casi era una deuda moral y ética levantar un túmulo o un monumento funerario en honor de la persona finada, indistintamente que hubiera sido en vida un clérigo ajusticiado durante una contienda civil o un deportista o un leal amigo. Entre la nostalgia y el amor caben numerosos sentimientos de temor, de inquietud, de deuda, de desasosiego... Y una infinidad de rituales y ceremonias profilácticas y de devoción, ya sea con el cadáver, entre los familiares y amigos del difunto, con el féretro, en el itinerario del cortejo fúnebre, o en el lugar del sepelio y sepultura. Sirva como ejemplo el estudio de Labeaga (2001).

Y también surgen sentimientos de felicidad y agradecimiento. Pausanias nos relata cómo los griegos, cuando acudían al bosque sagrado y al templo del santuario de Asclepio, erigían unas estelas en las que grababan «los nombres de hombres y mujeres curados por Asclepio, y además también la enfermedad que cada uno padeció y cómo se curó» (*Descripción de Grecia* II 27, 1-2).¹⁵ No eran cenotafios, es evidente, pero reflejan el anhelo de conservar en la memoria colectiva, mediante ofrendas e inscripciones breves, los cotidianos sucesos o los acontecimientos excepcionales en las vidas de miles de personas sencillas, comunes.

¹⁵ Traducción del Grupo Tempe (2008). *El reino de la noche en la Antigüedad*, Madrid: Alianza Editorial, 122, apartado 159.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad Casal, L., & Bendala Galán, M. (1985). Los sepulcros turriformes de Daimuz y Villajoyosa: dos monumentos romanos olvidados. *Lucentum*, (4), 147-184
- Alonso-Fernández, C. (2019). Platos y cuencos con sal: un ritual funerario de la Edad Moderna y Contemporánea en la Península Ibérica. *MUNIBE Antropología-Arkeologia*, (70), 335-349.
- Allo Manero, M. A., & Esteban Lorente, J. F. (2004). El estudio de las exequias reales de la monarquía hispana: siglos XVI, XVII y XVIII. *Artigrama*, (19), 39-94.
- Ariès, Ph. (1977). *L'homme devant la mort*. París: Editions du Seuil (Traducción en *El hombre ante la muerte. Una mirada antropológica*. Madrid: Taurus).
- Ariès, Ph. (2000). *Morir en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días*. Buenos Aires: Hidalgo.
- Arsuaga, J. L., & Martínez, I. (1998). *La especie elegida*. Madrid: Temas de Hoy.
- Belmonte Mas, D., Molina Hernández, F. J., Satorre Pérez, A.: Belmonte Mas, F. J., Pérez i Navarro, V. J., & Palazón Martínez, J. L. (2018). La inscripción dedicada a Elías Nadal Santacruz: Un ejemplo de epigrafía rupestre funeraria del siglo XIX en la sierra de Crevillent (Alicante). *Crevillent, la etnografía de un pueblo*, (4), 51-78.
- Belmonte Rubio, J. (2007). *Fortunato Arias Sánchez. Mártir de Jesucristo. Forjador de apóstoles y pastor bueno*. El Palmar (Murcia): Parroquia de La Purísima Concepción.
- Bertrand, R., & Carol A. (eds.) (2016). *Aux origines des cimetières contemporains: les réformes funéraires de l'Europe occidentale, XVIIIe-XIXe siècles*. Aix-en-Provence: Presses Universitaires de Provence.
- Bondar, C. I. (2016). La muerte visitada: relevancia de los espacios funerarios. *Boletín Antropológico*, 34 (92), 89-112.
- Calatrava, J. A. (1991). El debate sobre la ubicación de los cementerios en la España de las Luces. La contribución de Benito Balls. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII, Historia del Arte, (4), 349-366.
- Campoy Gómez, J. L. (2002). D. Fortunato Arias Sánchez y la cara norte de la diócesis de Guadix. *Boletín del Instituto de Estudios Pedro Suárez*, (15), 273-287.
- Cárcel Ortí, V. (1995). *Mártires españoles del siglo XX*, Madrid: BAC, Madrid.

- Carrión Íñiguez, J. D. (2004). *La persecución religiosa en la provincia de Albacete (1936-1939)*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- Cid Priego, C. (1947-48). El monumento conocido por “Torre de los Escipiones” en las cercanías de Tarragona. *Ampurias*, (9-10), 137-169.
- Cochet, F., & Grandhomme, J.-N. (2012). *Les soldats inconnus de la Grande Guerre. La mort, le deuil, la mémoire*. Paris: Soteca.
- Collado, F. (1869). *Descripción del Túmulo y relación de las Exequias que hizo la ciudad de Sevilla en la muerte del Rey D. Felipe Segundo*. Sevilla.
- De la Cruz Villanueva, C. (2023). Recuerdo y muerte en las carreteras del Perú. Observación histórica a los cenotafios en la Panamericana Norte entre Lima y Trujillo 2021. *Páginas*, (39). <<http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas>>.
- De Spiegeleer, C. (2017). Secularisation, Anticlericalism and Funerary Culture in Late Modern Europe. *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, 95 (4), 835-847.
- Derrick, P. S. (2013). Morir en el mar. Cenotafios en la poesía griega antigua. *Liburna* (6), 161-175. [Introducción y traducción de Mikel Labiano].
- Etlin, R. A. (1984). *The Architecture of death: The transformation of the cemetery in Eighteenth-Century*. Paris: Mit Press.
- Ferran Gris, J., & Ruiz de Arbulo Bayona, J. (2015). Torre de los Escipiones: de la interpretación a la divulgación del patrimonio. *Virtual Archaeology Review*, 6 (12), 38-50.
- Ferran Gris, J., & Ruiz de Arbulo Bayona, J. (2018): El sepulcro turriforme conocido como la Torre de los Escipiones (Tárraco, Hispania citerior). Una nueva restitución con propuesta sobre su dedicante. *Revista d'arqueologia de Ponent*, (28), 145-163.
- Fischer, N. (2001). *Geschichte des Todes in der Neuzeit*. Erfurt: Sutto Verlag.
- Fischer, N. (2019). La cultura europea de los cementerios: pasado y presente. *Revista Murciana de Antropología*, (26), 17-32.
- Fischer, N. (2021). Los cementerios en Europa como lugares de recuerdo y paisajes de la memoria. *Revista Murciana de Antropología*, (28), 17-30.
- Gamer, G. (1981). La “Torre de los Escipiones” y otros monumentos funerarios sucesores del Mausoleo de Halicarnaso. *Boletín Del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, (47), 71-94.
- García-Gelabert Pérez, M. P., & García Díaz, M. (1997). La religión en el mundo ibérico. Enterramientos cenotáficos. *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, (18), 405-416.
- García Lorca, S. (2023). *Cementerios insólitos*. Murcia. Navarra: Cursiva Books.

- Garella, L. (2015). *El cenotafio de Gilda en Villa Paranacito, Entre Ríos. Cruces, tensiones e interacciones entre imáginerías religiosas, estéticas devocionales populares atravesadas por los productos y los medios masivos*. Trabajo final en Posgrado Internacional Gestión y política en cultura y comunicación, FLACSO, Buenos Aires.
- Gaytán Alcalá, F. (2020). En la senda de las tinieblas: humilladeros y cenotafios religiosos frente a la maldad en la ciudad. *Sociedad y Religión*, 30 (54), 155-174.
- González Díaz, A. (1970). El cementerio español en los siglos XVIII y XIX. *Archivo Español de Arte*, (171), 289-320.
- Hanson, Neil (2005). *The Unknown Soldier. The story of the missing of the Great War*, Londres: Doubleday.
- Hauschild, T., Mariner Bigorra, S., & Niemeyer, H. G. (1966). Torre de los Escipiones. Ein römischer Grabturm bei Tarragona. *Madridener Mitteilungen*, (7), 162-188.
- Herrero González, C., & Herrero Santos, J. (2022). *Petroglifos, eremitorios y santuarios rupestres del término municipal de Jumilla*. Jumilla: Región de Murcia y Ayuntamiento de Jumilla.
- Hidacher, C., & Diemer, D. (2004). *Maximilian I. Der Kenotaph in der Hofkirche zu Innsbruck*. Innsbruck-Vienna: Haymon.
- Iniesta Villanueva, J. A., & Jordán Montés, J. F. (1986). Monumentos menores de Hellín y costumbres de su entorno. *Zahora*, (10), 35-43.
- Iván Bondar, C., & Olmedo, T. (2014). Cenotafios: culto al alma. Caso de las cruces y capillitas. De Ituzaingó (Corrientes) a Posadas (Misiones). Ruta Nacional N° 12. *La Rivada*, 2 (3), 2-15.
- Jagielski, J.-F. (2005). *Le soldat inconnu. Invention et postérité d'un symbole*, Paris: Imago.
- Jiménez Pérez, F. (2001). *Vida y obra del Siervo de Dios Fortunato Arias Sánchez*. Murcia: Ediciones Laborum.
- Jordán Montés, J. F. (1996-97). Los viejos panteones, mausoleos y cenotafios del cementerio y campo de Hellín (Albacete). Sus programas iconográficos y artísticos. *Imafronte*, (12-13), 163-178.
- Jordán Montés, J. F. (1997). Inscripciones e iconografía en los cementerios de Hellín y Tobarra. *Revista Murciana de Antropología*, (2), 189-227.
- Jordán Montés, J. F., & De la Peña Asencio, A. (1992). *Mentalidad y tradición en la serranía de Yeste y Nerpio*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- Jordán Montes, J. F., & De la Peña Asencio, A (2018). *Sierra, llanura y río. Oficios en la serranía de los ríos Segura y Mundo y otras vivencias en el bos-*

- que y en la montaña*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses «Don Juan Manuel».
- Jordán Montés, J. F., & Iniesta Villanueva, J. A. (1996). Costumbres funerarias en la serranía de Albacete (Curso bajo del río Mundo y Sierra del Segura). *Albasit*, (39), 317-345.
- Jordán Montés, J. F., & Pérez Blesa, J. (2005). Albórbolas en los toros, kerkur en los parajes malditos y teofagias lunares. Etnografía en Ayna, Liétor y Elche de la Sierra. *Al-Basit*, (49), 205-256.
- Julien, É. (2010). *Paris, Berlin, La mémoire de la guerre, 1914-1933*. Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- Koslofsky, C. (2001). *The reformations of the dead: dead and ritual in early modern Germany, 1450-1700*. Nueva York: MacMillan-St-Martin's.
- Kselman, T. (1988). Funeral conflicts in nineteenth century France. *Comparative Studies in Society and History*, (30), 312-332.
- Labeaga Mendiola, Juan Cruz (2001). Ritos funerarios en Viana. *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, (76), 65-116.
- Lowe, Keith (2020). *Prisioneros de la historia. Monumentos y Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Malone, H. (2014). Secularisation, anti-clericalism and cremation within Italian cemeteries of the nineteenth century. *Modern Italy*, 19 (4), 385-403.
- Martínez López, R. (2013). El cenotafio de Maximiliano I: La memoria dinástica, política y territorial a través de los monumentos funerarios reales. En *Los lugares de la historia* (pp. 481-509). Salamanca: Hergar Ediciones Antema.
- Martínez Riquelme, A. (2021). D. Fortunato Arias Sánchez. Fulgentino, santo y sabio. *Scripta Fulgentina*, (61-62), 317-347.
- Martínez Vicente, M. (2019). Una mirada al futuro próximo en la transformación de los cementerios desde la perspectiva de la arquitectura emocional. *Revista Murciana de Antropología*, (19), 95-110.
- Martorell Linares, M. (2017). The cruellest of all forms of coercion: The Catholic Church and conflicts around death and burial in Spain during the Restoration (1874-1923). *European History Quarterly*, (47) 4, 657-678.
- Montero Moreno, A (1961). *Historia de la persecución religiosa en España: 1936-1939*. Madrid: BAC.
- Moreno García, A. (1982). *Gente de Hellín*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- Osterc, L. (1999). Cervantes y Felipe II. *Verba Hispanica*, (8), 61-70.

- Pérez de Tudela, A. (2012). El cenotafio de Carlos V en la basílica del Escorial. En *Leone & Pompeo Leoni* (pp. 132-148). Actas del Congreso Internacional del Prado, 2011. Madrid: Museo Nacional del Prado.
- Polet, G. (2005). *Prácticas intertextuales y perspectiva trascendente: lecturas de Juan Goytisolo y José Ángel Valente*. Tesis, UCLouvain.
- Preciado, T. (1952). Notas para la biografía de D. Rafael Rodríguez Valcárcel, héroe de la guerra carlista. *Macanaz*, (2), 59-63.
- Ragon, M. (1981). *L'espace de la mort*. Paris: Editions Albin Michel.
- Ramallo Asensio, S., & Ros Sala, M^a M. (2010). Aportación inicial a una relectura integral de la necrópolis romana de Torre Ciega (Cartagena). *Mastia*, (9), 269-317.
- Requena Gallego, M. (1983). *Los Sucesos de Yeste (mayo 1936)*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- Rovira Soriano, J., & Dasca Roigé, A. (1993). *La Torre dels Escipions*. Tarragona: Museu Nacional Arqueològic de Tarragona.
- Rugg, J. (2019). Secularidad y espacios de enterramiento en la Inglaterra del siglo XIX. *Revista Murciana de Antropología*, (26), 33-54.
- Saguar Quer, C. (1988). Carlos III y el restablecimiento de los cementerios fuera de poblado. *Fragmentos*, (12-14), 240-259.
- Salazar Fernández, R. M. (1992). El grabado y las arquitecturas efímeras. Cinco ejemplos de cenotafios sevillanos del siglo XVIII. *Laboratorio de Arte*, 5 (2). 77-100.
- Sánchez Baeza, E. (1988). *La persecución religiosa en la Diócesis de Cartagena*. Madrid: Industrias Gráficas Getafe.
- Santoja Cardona, J. L. (1998-99). La construcción de cementerios extramuros: un aspecto de la lucha de la mortalidad en el Antiguo Régimen. *Revista de Historia Moderna*, (17), 33-44.
- Sieber, D. (2018). *Der konfessionelle Gottesacker: katholische und protestantische Sepulkralkultur un den oberschwäbischen Reichsstädten in der Frühen Neuzeit*. Stuttgart: Kohlhammer.
- Sörries, R. (2008). *Alternative Bestattungen. Formen und Folgen. Ein Wegweiser*. Frankfurt: Fachhochschulverlag.
- Sörries, R. (2009). *Ruhe sanft: Kulturgeschichte des Friedhofs*. Kevelaer: Butzon und Bercker Verlag.
- Taín Guzmán, M. (2012). El cenotafio del Apóstol de la Catedral de Santiago de Compostela. De los modelos romanos a los camarines castellanos y los sarcófagos reales de El Escorial. *Studi di Storia dell'Arte*, (23), 127-138.

